

**INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA UE. TOR-4 DEL
PAGO DE "EL MARAUTE" DE TORRENUEVA, MOTRIL.
CAMPAÑA ENERO-ABRIL DE 2008.**



TORRENUEVA
enero-abril de 2008.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA UE. TOR-4 DEL PAGO DE "EL MARAUTE" DE TORRENUEVA, MOTRIL. CAMPAÑA ENERO-ABRIL DE 2008.

GARCÍA-CONSUEGRA FLORES, José M^a

RUIZ MONTES, Pablo

SERRANO ARNÁEZ, Begoña

La intervención arqueológica que se ha llevado a cabo durante los meses de enero y abril del presente año en la UE. TOR-4 del pago de "El Maraute" ha respondido al hallazgo fortuito de una serie de restos arqueológicos que ya desde un principio se valoraron como de gran entidad arqueológica, más teniendo en cuenta los antecedentes de excavaciones realizadas en el mismo pago de "El Maraute" años atrás.

Como se ha dicho, la excavación arqueológica estuvo vinculada al descubrimiento de dichos restos durante las labores de destierre y rebaje del terreno desarrollados en el marco de las obras proyectadas para la construcción de un edificio de 18 viviendas de Protección Oficial.



(Ubicación geográfica del solar excavado)

Tras la paralización de las obras en el verano de 2007 por parte del propio Ayuntamiento de la localidad y su comunicación a la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Granada, se realizó un Informe de impacto arqueológico en el que se determinó el gran valor arqueológico de los hallazgos, motivo por el cual la Delegación de Cultura estimó oportuna y necesaria una intervención arqueológica en la que se pudiera determinar las características y dimensiones del yacimiento.

Dicha intervención arqueológica ha sido ejecutada por la sociedad GESPAD AL-ANDALUS S.L. y su equipo técnico¹, en colaboración con miembros del Equipo del Grupo de Investigación “*Isturgi* romana y su Territorio”², dirigido por la profesora M^a Isabel Fernández García, de la Universidad de Granada.

Como se ha dicho anteriormente, la importancia de los restos descubiertos, a pesar de estar bastante afectados por las labores de destierre, ya desde un principio nos hacía entrever que nos encontrábamos ante uno de los yacimientos más relevantes de estas características en el contexto de la provincia de Granada documentado hasta la fecha en tanto que, debido a su potencia e interés arqueológicos, nos ofrecía la posibilidad de conocer y extraer datos de uno de los aspectos de la vida socio-económica más destacados en los primeros siglos de nuestra Era en esta región: el enfoque comercial de la zona y su repercusión en la organización y estructuración del territorio en época clásica.

En resumen, se trata de un yacimiento que nos puede aportar más información sobre el papel que esta zona costera desempeñaba en el engranaje económico de las rutas comerciales romanas y sobre cómo se inserta en ese comercio mediterráneo reflejando, por otra parte, la manera en que se articula y estructura el poblamiento (y como consecuencia el territorio y la producción) en la desembocadura del Guadalfeo, con una larga tradición en la producción y comercialización de salazones desde época fenopúnica. Así queda constatado por el material cerámico recuperado en el Peñón de Salobreña y por las piletas recubiertas con mortero hidráulico (*opus signinum*) destinadas a tal efecto exhumadas en el mismo Peñón de Salobreña y, sobretodo, en Almuñécar.

A ellos añadir los restos del Cerro del Pontiví, Los Matagallares y el del Camino de Los Barreros, en Salobreña; o los de la villa romana de la Loma de Ceres, en Molvizar, yacimientos todos ellos a Poniente de la antigua bahía que se constituía en la desembocadura del Guadalfeo.

En este sentido, y a falta como se está de contar con estructuras y restos arquitectónicos específicos, juega un importante papel el material anfórico recuperado en las intervenciones arqueológicas en tanto en cuanto se pueden clasificar como contenedores de aceite, de vino y de salazones, de tal manera que, en base a la proporción de cada una de estas tipologías, se puede intentar determinar la configuración y organización productiva de esta región, así como la evolución de estas actividades.

¹ Dña. Julia Rodríguez Aguilera, D. Francisco Javier Morcillo Matillas y D. José M^a García-Consuegra Flores.

² D. Pablo Ruiz Montes y Dña. Begoña Serrano Arnáez.

Ya desde época antigua se tiene constancia del destacado papel que ha ejercido en el devenir histórico de la zona el enclave en el que se sitúa el pago de “El Maraute”.

Primeramente, cabría partir de la premisa de que la extensa y fértil llanura aluvial que constituye hoy día el delta del Guadalfeo hasta hace aproximadamente 500 años era una espléndida bahía que se abría desde el promontorio en el que se asienta el núcleo de Salobreña, a poniente, hasta la actual población de Torrenueva, a levante.

Dicho delta se ha ido conformando a medida que el río y toda una serie de ramblas y cauces de la vertiente sur de las sierras de Lújar, Escalate, Las Guájaras, Cázulas, del Chaparral y del Jaral han ido colmatando sedimentos en su morir al mar, de manera que le ha ido comiendo terreno a éste, haciendo de la antigua península que representaba el promontorio de Salobreña un enclave rocoso en tierra firme, dejando de ser su Peñón una isla.

A partir del s. XVI este proceso de deposición aluvial se acelera de manera precipitada debido a la transformación que sufre el Medio por parte de los nuevos pobladores castellanos, los cuales debido a la gran deforestación que llevan a cabo en las zonas altas próximas, propiciarán la transformación del entorno y los recursos obtenidos de él. La consecuencia será una fuerte erosión del suelo fruto de la cual los cauces fluviales y las diversas ramblas de la zona se tornaron más torrenciales, produciéndose así una rápida sedimentación en la desembocadura, creándose la extensa y fértil vega que en la actualidad podemos contemplar.

Es por ello que el actual pago de “El Maraute”, así como la Cañada de Vargas, a cuyos pies se sitúa el solar en el que se ha intervenido, ha gozado históricamente de buena consideración para los pobladores de la zona, especialmente en época romana y musulmana debido a sus características portuarias y topográficas ya que ofrece la posibilidad de asentamiento con un fondeadero a resguardo del levante.



(Reproducción de la antigua línea de costa)

Respecto a la intervención arqueológica en sí, decir que a nuestra llegada al solar en cuestión las obras se hallaban en el estado en que se produjo la paralización de las labores de destierre y rebaje del terreno por parte del Ayuntamiento de la localidad en el mes de julio de 2007.

Así, pues, la parcela en la que se estaba ejecutando el rebaje para albergar las dos plantas de garaje proyectadas para el edificio de Viviendas de Protección Oficial se encontraba excavada a la cota de la primera planta en su mitad norte, habiéndose alcanzado la de la segunda planta en la mitad sur.

Ante esta situación, y siguiendo lo previsto en el proyecto de intervención arqueológica, se procedió a la ejecución de dos sondeos arqueológicos (de 4 m por 2 m cada uno) y a la limpieza de los perfiles con el objeto de determinar la secuencia estratigráfica y el grado de conservación de los restos, su delimitación y su entidad arqueológica.

Se constituyeron un total de cinco Áreas de intervención: el ÁREA-01, correspondiéndose con el sondeo planteado en la esquina sureste de la mitad septentrional de la parcela; el ÁREA-02, el sondeo realizado al noroeste del anterior; el ÁREA-03, el perfil norte del rebaje para la segunda planta; el ÁREA-04, perfil este de dicho rebaje; y el ÁREA-05, el perfil sur de éste.

Una vez finalizada la intervención, tras la correspondiente limpieza y excavación en extensión, y a la espera de futuras intervenciones en las parcelas contiguas que esperemos completen y corroboren, o refuten, la información e hipótesis aquí desarrolladas, podemos decir que nos encontramos en un área con presencia humana desde época romana hasta el periodo postcalifal (siglos X-XI), detectándose un total de tres fases de ocupación.

- FASE ROMANA (fines siglo I hasta inicios siglo III de nuestra Era).

A la espera de desarrollar de manera completa el estudio de los materiales arqueológicos recuperados, exponemos la hipótesis de la creación, a fines del siglo I de nuestra Era, de un espacio ganado al mar, cuyo uso y funcionalidad no hemos podido concretar debido a la gran afección sufrida por las obras de destierre, ateniéndonos a la ubicación del área de intervención, a los pies de la conocida como Cañada de Vargas, y la línea de costa en época clásica y medieval.

Se trataría de un espacio, a modo de espigón o malecón, delimitado en su parte norte por un muro de cierta envergadura (0,80 m de ancho) que se desarrolla este-oeste a lo largo de 3 m, con continuidad hacia el oeste.

Dicha estructura acota un espacio de uso y tránsito formado por un nivel de suelo de tierra apisonada y compactada, el cual sufre una reparación en un momento concreto del mismo periodo que nos ocupa a modo de suelo de cal.

Todo este ámbito se consigue mediante el acondicionamiento del terreno consistente en un importante relleno regularizador y de drenaje en base a material inutilizado en la época formado por una gran cantidad de material cerámico (especialmente anfórico), constructivo y de deshecho procedente, muy probablemente, de los hornos localizados en las proximidades del área que nos ocupa³.



(Imágenes del gran relleno de material cerámico y anfórico recuperado en el Área-03, obsérvese en el fondeo el muro de delimitación por el norte del posible espigón)



(Proceso de recuperación y almacenamiento de las ánforas)

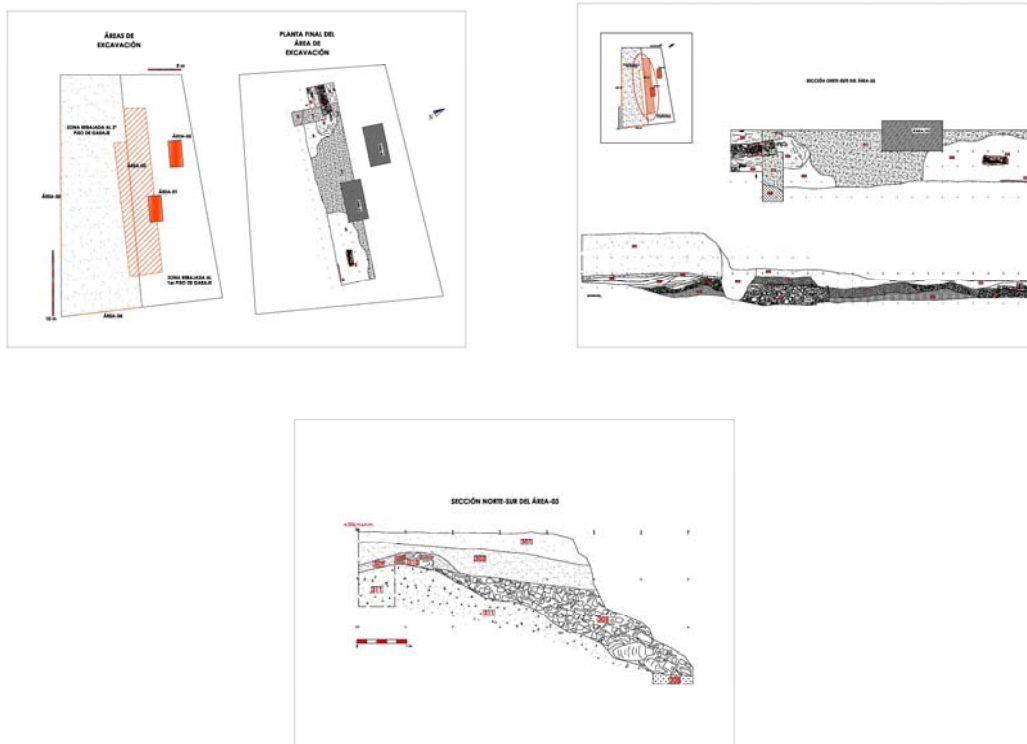
Todo este acopio, generado según el estudio cerámico preliminar entre fines del siglo I e inicios del siglo III de nuestra Era, se aloja en las irregularidades y ondulaciones del nivel geológico natural del terreno, representado por limos de tonalidad grisácea y azulada y de matriz muy plástica.

En el extremo más occidental de dicho importante acopio se observa, además, la presencia de diversos aportes de tierra vertidos en dirección al mar, con una pendiente bastante marcada de este a oeste.

Todo ello, junto a la presencia constante del nivel freático, nos ha llevado a plantear la hipótesis, como se ha dicho, de la creación de un espacio ganado al mar cuya

³ Actualmente todo el material arqueológico recuperado se encuentra almacenado en dependencias municipales habilitadas para tal fin por el propio Ayuntamiento.

delimitación y funcionalidad no hemos podido concretar debido a lo limitado del la intervención y al grado de conservación de los restos, si bien creemos que se puede hablar de una estructura asociada a algún tipo de embarcadero o fondeadero de carácter comercial, inserto en el entramado marítimo de la zona y que cabría poner en relación con hallazgos de características y cronología similares en los que se supone su dedicación a la fabricación de ánforas destinadas al comercio (Los Matagallares y el Camino de Los Barreros, Cortijo Chacón y el Cerro de El Vínculo, en Salobreña; la Loma de Ceres, en Molvízar; La Taiba, en Lobres; Cortijo de La Real, en Motril; y Carchuna).



- FASE BAJOIMPERIAL (siglos III-IV?).

De la presencia de dos sepulturas de cronología imprecisa se desprende que, quizá motivado por la reestructuración de las rutas comerciales y el flujo de productos acaecido desde el siglo III hasta el IV, tiene lugar una reconversión de espacios en la zona.

Así, el retroceso y desarticulación del engranaje comercial hasta entonces existente lleva a la reutilización de este espacio como zona cementerial.

Este hecho de regresión urbana y comercial se manifiesta claramente en los dos puntos más destacados de la costa granadina, en *Sexi* (Almuñécar) y en *Salambina* (Salobreña), concretamente en la factoría de salazones de El Majuelo y en el Peñón de Salobreña, respectivamente, áreas de mercado carácter industrial y comercial que se ven abandonadas y reutilizadas como necrópolis.

La crisis y posterior desaparición de la principal actividad económica de la región acabar por afectar a las estructuras territoriales secundarias vinculadas, como es el caso de la que nos ocupa.

Como se ha dicho, hemos podido recuperar dos sepulturas de inhumación (**UE. 312**, seccionada y muy deteriorada; y **UE. 315**, completa) con base formada por bipedales y cubierta de *tegulae* dispuestas a dos aguas, albergando a sendos individuos depositados en decúbito supino con la cabeza en el oeste y los pies en el este, sin ningún tipo de ajuar⁴.



(Proceso de excavación de una sepultura)



(Sepultura 312)



(Sepultura 315 antes y después de su excavación).

Finalmente, muestra del abandono de estos elementos son las diversas lenguas limoarcillosas fruto del arrastre y crecidas de las cañadas y vaguadas vecinas que convergen en esta zona y que acaban por afectar y obliterar el conjunto.

⁴ Agradecer la colaboración en la exhumación de los restos humanos a la bióloga-antropóloga Dña. Ángela M^a Martín Sevilla.

- FASE MEDIEVAL. POSTCALIFAL (siglos X-XI).

Los restos correspondientes a este periodo son bastante exiguos y se muestran muy deteriorados, no habiéndose podido documentar en su totalidad.

Se trata de los restos de dos muros de mampostería dispuestos paralelamente en dirección este-oeste en el perfil este de la parcela.

Asociado directamente a ambas estructuras se documenta un estrato en el que se recuperan algunos fragmentos de material cerámico representativo del periodo postcalifal, concretamente algunos bordes y bases de atafiores con vidriado interior y exterior en verde y melado.

Cabría relacionar estos elementos con el yacimiento de “El Maraute”, en el que se ha querido localizar, en intervenciones arqueológicas anteriores, el asentamiento islámico de *Batarna*, mencionado por al-Bakri en el s. XI y del cual destaca su excelente producción de atutía, extraída con toda probabilidad de la vecina Sierra de Lújar.

De hecho, dichas excavaciones manifiestan una ocupación romana que no va más allá del s. IV, siendo reocupado en el periodo postcalifal (siglos X-XI), muy probable en relación con la explotación minera, así como de las salinas de Trafalcaçis, a levante del cerro.

Para acabar, remarcar el estado de hipótesis de todo lo aquí expuesto atendiendo a lo preliminar del estudio de la información extraída de la intervención arqueológica y a la espera de futuras intervenciones en el mismo pago relacionadas con la construcción de bloques de edificios que esperemos completen y confirmen, o no, la hipótesis de partida desarrollada.

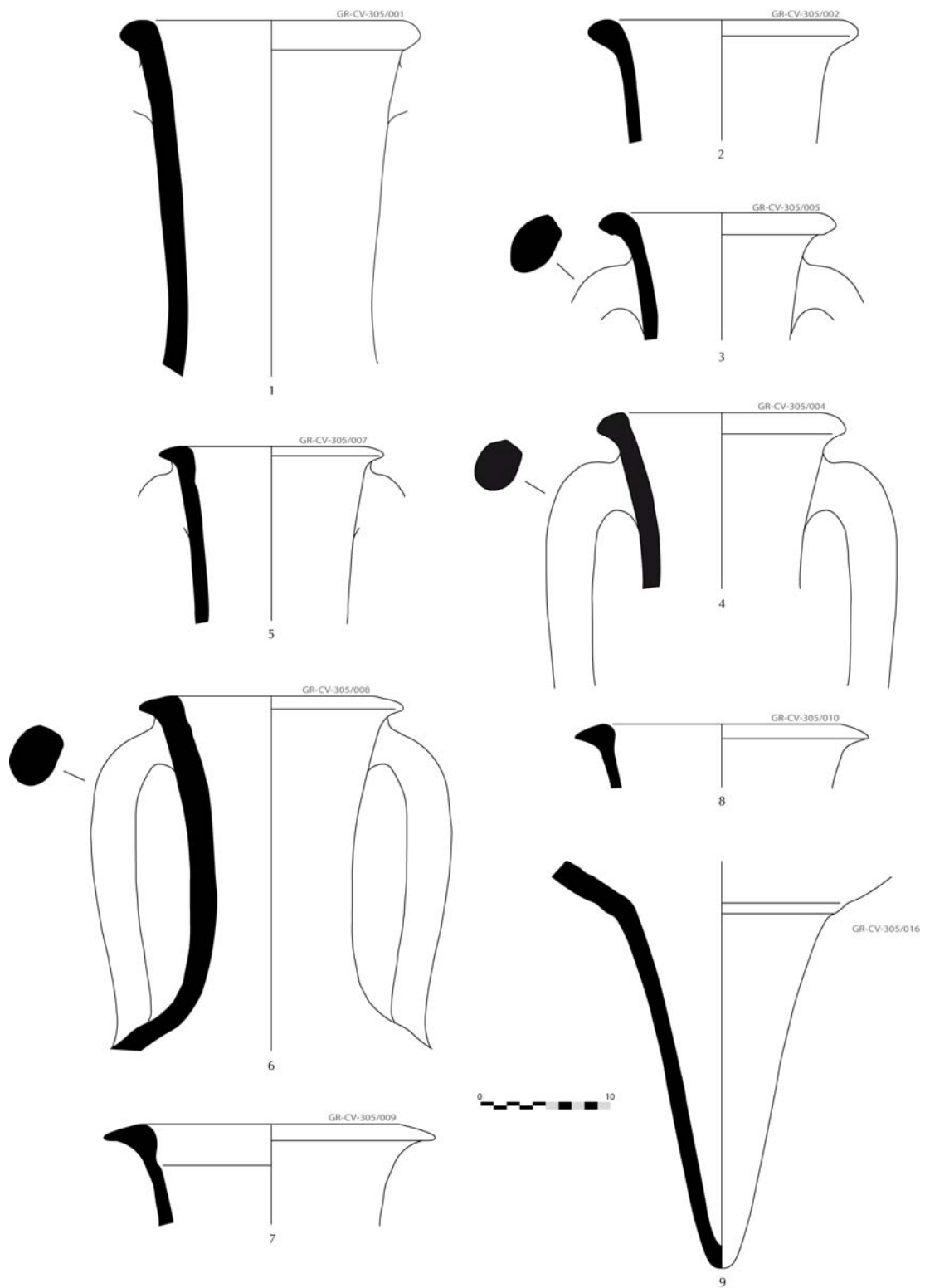
Además, agradecer desde aquí, por un lado, las facilidades, paciencia y amabilidad ofrecidas por la empresa constructora (OCCITANIA DEL MEDITERRÁNEO S.L.) y a su personal durante la intervención⁵.

Del otro, al D. José Navas Rodríguez por ofrecernos amablemente sus conocimientos y referencias arqueológicas de la zona.

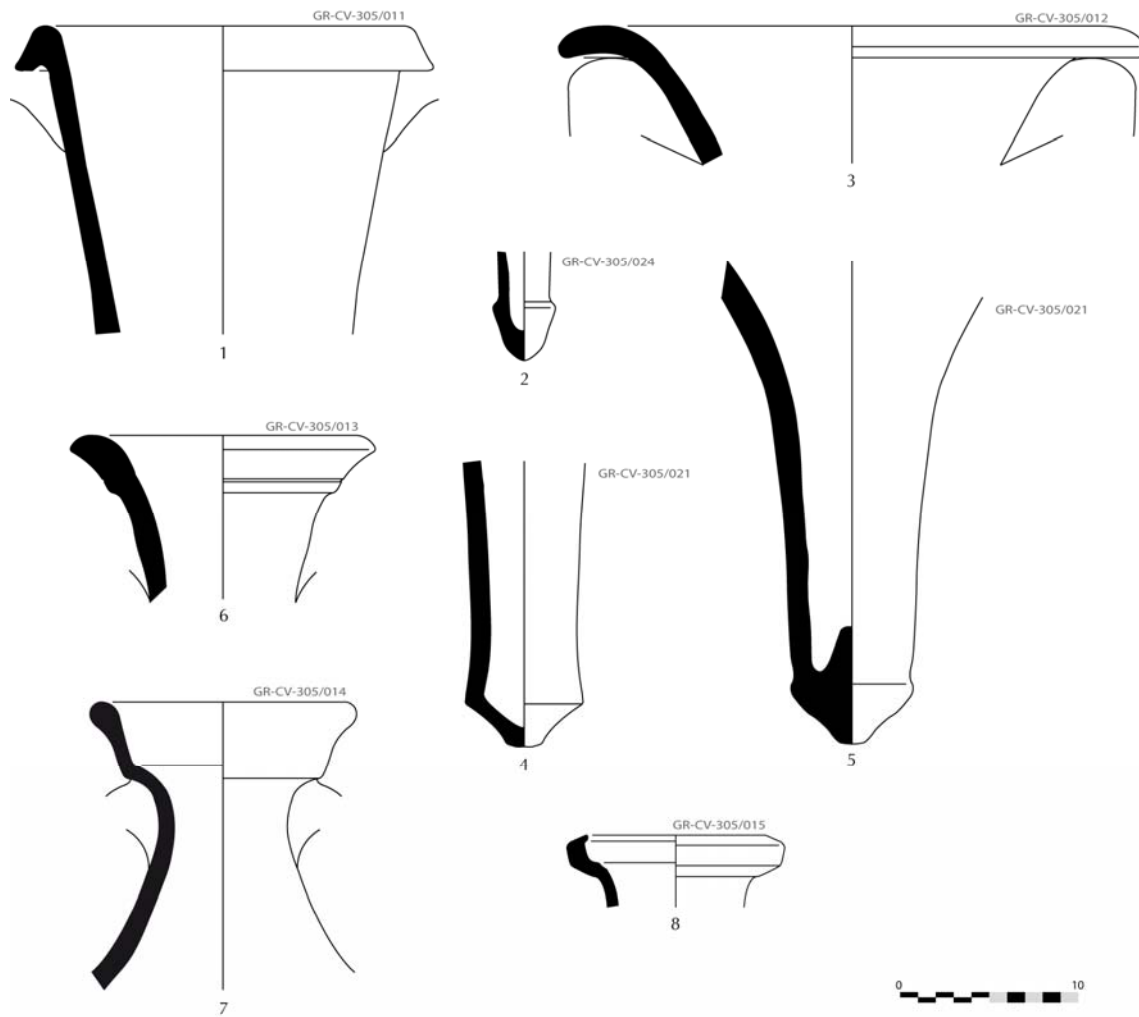
Por último, y no por ello en menos estima, al Ayuntamiento de Torrenueva, especialmente a su vocal de Educación y Fiestas D. Miguel Ángel Medina, igualmente por las facilidades e interés mostrados en todo momento y desde un principio.

⁵ Dña Adela Caparrós Callejón, D. Luis Lara Benítez, D. Alain Rubiños Sánchez, Roberto Martín Pedrosa y Juan Carlos Coca Terceros.

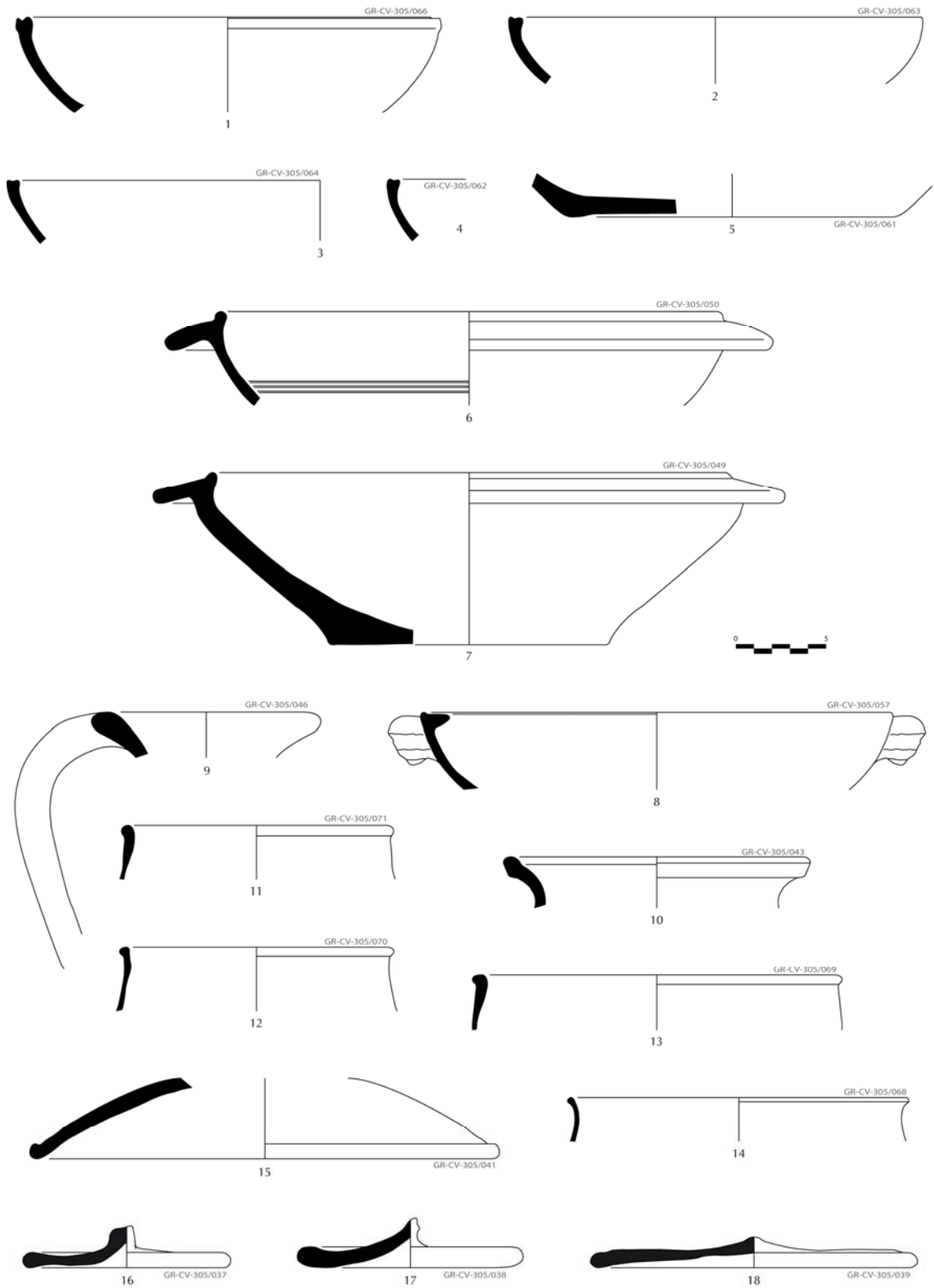
MUESTRA DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO RECUPERADO



Ánforas béticas costero-meridionales del alfar romano de La Cañada de Vargas (El Maraute, Torrenueva): Dr. 14.



Ánforas béticas costero-meridionales del alfar romano de La Cañada de Vargas (El Maraute, Torrenueva): B. IIa (1-2), B. IIb (3-5), Dr. 7/11 (6), Matagallares II (7) y A. 51 (8).



Cerámicas comunes de producción local del alfar romano de La Cañada de Vargas (El Maraute, Torrenueva).

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2008): *Patrimonio arqueológico de la Costa de Granada..De la Prehistoria a la Edad Moderna*, Diputación de Granada, Granada.
- ARTEAGA, O.; NAVAS, J.; RAMOS, J. F. ; ROOS, A-M^a. (1992): *Excavación de urgencia en el Peñón de Salobreña (Granada)*, Salobreña.
- BELTRÁN, M. (1970): *Las ánforas romanas en España*. Zaragoza.
- BERNAL, D. y NAVAS, J. (1998): “La producción alfarera en la costa granadina en época romana”. En D. BERNAL (Ed./Coord.): *Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro romano de producción alfarera en el siglo III d.C.*: 63-100. Salobreña.
- BORDES GARCÍA, S.; RODRÍGUEZ AGUILERA, A. (1999): “intervención Arqueológica de urgencia en el yacimiento de “El Maraute” (Torrenueva, Motril, Granada). Campaña de 1998”, en A.A.A. 1999.
- GÓMEZ BECERRA, A. (1992): *El Maraute (Motril). Un asentamiento medieval en la costa de Granada*. Motril.
- GÓMEZ BECERRA, A. (2000): “El litoral granadino en época altomedieval (siglos VII-XI). Poblamiento, navegación y defensa.”; en *Arqueología y Territorio Medieval*, nº 7, pp. 7-21.
- GÓMEZ, A., MALPICA, A. y MARÍN, N. (1986): “Excavación de urgencia del yacimiento medieval de «El Maraute» (Torrenueva, Motril)”. *AAA*’ 86, t. III: 113-119.
- TARRAGONA, J. (1985): “Ánforas romanas en la costa motrileña”. En *Arqueología romana de la costa granadina*: 7-33, Motril.